

LA VARIACIÓN LÉXICA EN PULAAR: CAUSAS, INTERCOMPRENSIÓN E IMPLICACIONES PARA EL LÉXICO ESPECIALIZADO

Sileymane Diallo*

Université Gaston Berger

Resumen

La diversidad lingüística es una de las principales características de los países al sur del Sáhara. Debido a esta diversidad, muchas lenguas habladas en esta parte del continente africano se han visto influenciadas por los idiomas con los que están en contacto. De hecho, con cuantas más lenguas un idioma esté en contacto, más posibilidades tiene de fragmentarse dialectalmente. En su calidad de lengua presente en unos veinte países del África subsahariana, el pulaar se ha fragmentado en muchos dialectos. Sus distintos dialectos se distinguen entre sí en varios niveles lingüístico y gramático: la morfología, la semántica, la sintaxis, el léxico, etc. Este trabajo se interesa por el último aspecto, es decir, la variación léxica. Su objetivo es proporcionar elementos de respuesta a cierto número de preguntas en relación con las causas, así como las incidencias en la intercomprensión y en el vocabulario especializado con respecto a la variación léxica del pulaar. Para llevar a cabo este trabajo, se han tomado en cuenta los datos relacionados con tres variedades del pulaar habladas en Senegal: las hablas de Fuuta Tooro, las de Fuuladu y las de Fuuta Jallon.

Palabras clave: pulaar, variación léxica, léxico especializado, divulgación médica, diversidad lingüística.

* Email: diallo.sileymane@ugb.edu.sn

Abstract

Linguistic diversity is one of the main characteristics of sub-Saharan countries. Because of this diversity, many languages spoken in this part of the continent have been influenced by the languages with which they are in contact. The more languages a language is in contact with, the more likely it is to split into dialects. As a language present in many sub-Saharan African countries, Pulaar has fragmented into many dialects. Its different dialects are distinguished from each other at various levels of grammar: morphology, semantics, syntax, the lexicon, etc. This paper deals with the last aspect, i.e. lexical variation. Its aim is to provide elements of answer to a certain number of questions regarding the causes as well as the incidences in the intercomprehension and in the specialized vocabulary with respect to the lexical variation in Pulaar. In order to carry out this study, we have taken into account data related to three varieties of Pulaar, spoken in Senegal: the Fuuta Tooro, Fuuladu and Fuuta Jallon dialects.

Keywords: Pulaar, lexical variation, specialized vocabulary, medical popularization, linguistic diversity.

1. Introducción

La mayoría de los estados del África subsahariana se caracteriza por una importante diversidad lingüística. Esta diversidad es una de las causas de la amplia variación, en particular en cuanto al léxico, de varios idiomas indígenas que se hablan en esta parte del continente negro. Siendo un idioma de trashumancia, el pulaar, que se habla en unos 20 estados africanos, no ha escapado a esta realidad lingüística.

El pulaar, también llamado «fula» o «fulfulde», es un idioma cuya clasificación lingüística ha sido motivo de gran discordia entre investigadores interesados en el tema. De todas las clasificaciones, la de Greenberg (1966) es la más utilizada hoy en día. En efecto, según Delafosse (1914), Homburger (1941) y Greenberg (1966), el genio del pulaar radica en

la existencia de clases nominales, lo cual les lleva a vincularlo a una de las familias de lenguas que se hablan en el África negra y que se consideran típicamente africanas. Así, según la clasificación de Greenberg, el pulaar se presenta de la siguiente manera:

- -Idioma: Pulaar;
- -Subgrupo: Senegambiano;
- -Grupo: Atlántico Norte, Senegal-Guinea;
- -Rama: Atlántico;
- -Familia: Níger-Congo.

Como ya se ha dicho, el pulaar es un idioma de trashumancia y un idioma transfronterizo. Su carácter transfronterizo lo sitúa como uno de los idiomas africanos locales más difundidos geográficamente en el continente al sur del Sáhara. Su extensión es mucho más significativa de lo que podría deducirse del número de hablantes por país. Sin embargo, esta ampliación ha dado lugar a una gran variación en el lenguaje, hasta tal punto de que parece pertinente formular las siguientes preguntas:

- Dada la muy amplia variación en el mismo idioma, ¿debemos hablar de «idioma fula» o de «idiomas fula»?
- ¿Cuáles son las variedades del pulaar? ¿Dónde se hablan? ¿A qué se debe tal variación?
- ¿Cómo puede la variación léxica del pulaar afectar al léxico especializado en este idioma?
- ¿Cuáles pueden ser las convergencias o divergencias léxicas en un área como la medicina?
- ¿Puede la variación léxica del pulaar tener un impacto en la divulgación del discurso médico en esta lengua? De ser así, ¿cómo?

Estas son las preguntas a las que este estudio proporcionará algunas respuestas. Así, su objetivo es doble. Por una parte, pretende estudiar la variación léxica del pulaar, sus causas, sus incidencias en la intercomprensión y en el vocabulario especializado. Por otra parte, intenta aportar algunas precisiones sobre la delimitación geográfica de las distintas hablas del pulaar. Para ello, estudiaremos en primer lugar la extensión de la lengua a lo largo de África. Luego, analizaremos las causas de la variación del pulaar y delimitaremos las distintas variedades diatópicas de la lengua. A continuación, abordaremos la intercomprensión dialectal y la variación léxica en esta lengua. Por último, se estudiarán las incidencias de la variación léxica del pulaar en el léxico especializado, haciendo hincapié en el ámbito médico.

2. Causas de la variación del pulaar y extensión de la lengua

2.1. Causas de la variación léxica del pulaar

Son varios los elementos que pueden causar la fragmentación dialectal o influir a la hora de mantener la unificación de cualquier lengua: la oficialidad, el ser el idioma principal de un estado, el disponer de una academia lingüística y de una variedad estándar, el estar en contacto con varias otras, etc. En cuanto al pulaar, nos interesaremos aquí a los factores sociolingüísticos e históricos.

Como ya hemos dicho, el pulaar cubre una ancha área a lo largo del Sahel meridional hasta el golfo de Guinea. Debido a su extensión por varios miles de kilómetros cuadrados (en su mayoría en auténticas islas lingüísticas) y a la influencia de los idiomas que se encuentran en contacto con el pulaar, este idioma ha terminado dividiéndose en dialectos. Por supuesto, hay otros factores que hayan contribuido a esta fragmentación, tales como la falta de oficialidad del pulaar en distintos países, la ausencia de una variedad estándar aceptado por todos, la distinta política lingüística de cada país, etc. Sin embargo, a continuación nos contentaremos solo con los factores relacionados con la influencia de las lenguas con las cuales el pulaar ha estado en contacto.

Según Trudgill (1983, p. 918), no hay un lenguaje puro; todos los idiomas están sujetos a cambios y son producto de la influencia de otros idiomas. En el caso del pulaar, esta influencia es consecuencia de la larga y más o menos pacífica convivencia con otras comunidades lingüísticas de África, pero también de Oriente Próximo, con las que la población fula ha estado asimismo en contacto, sobre todo en situación de minoría. Como resultado de este contacto y coexistencia, cuyo equilibrio a menudo se inclinaba numéricamente contra los *peul*, el pulaar se enriqueció con las contribuciones de los idiomas con los que estaba en contacto. De una zona geográfica a otra, el pulaar se ha enriquecido con muchas palabras nuevas de los idiomas con los que sus hablantes estuvieron en estrecho contacto a lo largo de su historia. Dichas palabras son de tres tipos:

- en primer lugar tenemos vocablos tomados de los idiomas de contacto sin ningún cambio morfológico o semántico. Ejemplo: *alhamiis* (en pulaar) «jueves» ↔ *alhamiis* (en árabe), *Allab* (en pulaar) «Dios» ↔ *Allab* (en árabe), *gerte* (en pullo jeeri) «cacahuete» ↔ *gerte* (en wolof), *jaliijo* (en firdunkoore) «griot» ↔ *jaliijo* (en mandinga);
- en segundo lugar se encuentran denominaciones creadas a partir del significante (en el idioma local) de un significado, haciendo ligeras modificaciones morfológicas y a menudo semánticas, por afijación [ejemplo: «mamá» = *na* (en mandinga) = *inna* (en firdunkoore)] o por sufijación [ejemplo: «genio de lámpara», *jinn* (árabe) = *jinne* (pulaar), «trovador» = *jeli* (en mandinga) = *jeliijo* (en firdunkoore)];
- por último hay palabras generadas por la combinación de términos del idioma local, para denominar un contenido semántico en pulaar.

Ejemplo 1: para el concepto «bautismo», los *peul* de Fuuladu y Fuuta Jallon tienen la denominación *dennabo*. El término *dennabo* se compone de tres morfemas mandinga: *dîn* = «bebé», «muchacho», *na* = «madre», *bo* = «día». Traducida literalmente, la combinación de estos tres vocablos significa lo siguiente: «el día en que la madre del bebé salga / sale».

Ejemplo 2: «caña de azúcar» = *suukar kaloo* (en firdunkoore). *Suukar kaloo* es una palabra compuesta fula, de la que ninguno de los diferentes componentes es de origen fula. Está compuesto por dos morfemas procedentes del idioma mandinga: *suukekar* = «azúcar» y *kaloo* = «tallo», «rama», «palo», «caña». Cabe destacar que la palabra *suukar* también proviene del árabe *sukekar*.

Ejemplo 3: «vendedora» = *njulla muso* (en pullo Fuuta). De *njulla*, que es el nombre que denomina el concepto “vendedor” en malinké y *musu* el de “mujer”.

Muchas son las razones que han motivado los préstamos léxicos del pulaar. De estas, podemos mencionar las interferencias lingüísticas, la necesidad de significantes para los significados de nueva aparición, sin olvidar el dominio lingüístico y cultural en tal o cual ámbito, las imitaciones deliberadas de hablantes. También, tenemos la expansión del islam por los *peul* a través de los movimientos de *yihad*, las campañas de difusión de la religión y la creación de estados teocráticos (fula), incluyendo:

- el *imamat* de Fuuta Jallon en 1725;
- el estado teocrático de Fuuta Tooro en 1776;
- el Imperio de Sokoto en 1804;
- el reino fula de Adamawa en 1809;
- el Imperio fula de Maasina en 1819.

La creación de estas entidades político-religiosas no sólo contribuyó enormemente al enriquecimiento de la base léxica del pulaar mediante la creación de nuevos términos de origen árabe, sino que también desempeñó un papel en la variación del idioma mediante el uso de palabras de origen local (el idioma de la región conquistada). Hoy en día, de todos los idiomas de los que el pulaar ha tomado palabras prestadas, el árabe sigue siendo, con mucho, el mayor proveedor de léxico. Como resultado de ello, es poco común hoy día que un discurso se realice en pulaar sin que en algún momento se utilice uno o incluso unos cuantos

términos de origen árabe. La religión, el sistema de calendario y la medicina son los ámbitos en los que se utilizan con mayor frecuencia los términos de origen árabe. Con el tiempo, las palabras prestadas de diferentes idiomas han llegado a integrarse en el idioma y a ser adoptadas por los hablantes, hasta el punto de que muchas de ellas ya ni siquiera se consideran prestadas.

Desde los árabes, con los que los *peul* vivieron durante mucho tiempo por razones puramente religiosas, hasta los *tuareg* por necesidades económicas, sin olvidar a los *mandingos*, *wolof* y *hausa*, entre otros pueblos con los que se mezclaron, no sólo asistimos a la expansión del núcleo léxico de su lengua (*pulaar*), sino también al nacimiento de muchos otros grupos étnicos, de los cuales tenemos a: los *kourtéi* (*peul-sonrhaïs*), los *kbassonkés* (*peul-malinkés*), los *ouassoulounkés* (*peul-bambaras*).

La historia ha demostrado que los *peul* son esencialmente pastores de ganado y, por consiguiente, nómadas. Por lo tanto, fue en busca de pastos y zonas hidrográficas que esta población abandonó el valle del río Senegal en dirección a zonas de gran altitud. Esto es lo que ha llevado a que hoy en día los *peul* estén dispersos en un gran número de estados del África subsahariana. En otras palabras, fueron los rebaños los que guiaron el movimiento del idioma, haciendo del *pular* un idioma de trashumancia. El experto en lingüística en *pulaar*, Bayal Sy aclaró este hecho en los siguientes términos (traducción nuestra):

Los *peul* estaban de hecho dispersos, diseminados por las zonas de hierba de la sabana africana al sur del Sáhara: están presentes en todas partes pero no domiciliados en ninguna; ya que están constantemente en busca de puntos de agua y ricos pastos. Este pueblo siempre ha tenido un estrecho vínculo con el ganado y siempre ha dado gran importancia al lenguaje (Sy, 2011).

A fin de cuentas, debido al gran número de hablantes dispersos por el África subsahariana, el idioma *pulaar* difícilmente podía hablarse exactamente de la misma manera en todas las regiones en que están establecidos sus hablantes. Como consecuencia lógica, se

impuso la fragmentación dialectal del idioma. Desde luego, esta variación la ha convertido en una de las más ricas del cinturón del Sáhel. Su reserva léxica es, de hecho, una de las más grandes de todas las lenguas de la rama senegalesa-gambiana. Y es extremadamente raro encontrar un concepto sin al menos tres denominaciones.

Ejemplo 1: para el concepto «cama», tenemos las denominaciones siguientes: *danki*, *mbaldi*, *leeso*, *ndadɗundi*, entre otras.

Ejemplo 2: para designar el concepto «puerta», los *peul* cuentan con los términos: *damugal*, *baafal*, *damal*, *udumere*, etc.

Ejemplo 3: para el concepto «bautismo», *ngeentel*, *pemmbugal*, *innde* y *dennabo* sirven de designaciones.

2.2. Extensión y las distintas hablas del pulaar

Según el Instituto Nacional de Lenguas y Civilizaciones Orientales (INALCO), las numerosas hablas que componen el pulaar suelen agruparse en cinco grandes grupos geográficos:

- las hablas de Fuuta Tooro, en la cuenca baja del río Senegal;
- las hablas de Fuuta Jallon, en las tierras altas de Guinea y su periferia;
- las hablas de Maasina, alrededor del delta interior de Níger;
- las hablas centrales, que se extienden desde el sudeste de Malí hasta la región de Dallol en Níger;
- las hablas orientales, en las regiones fronterizas del antiguo Imperio de Sokoto (Níger oriental, Nigeria, Camerún, Chad y la República Centroafricana).

El especialista en lenguas de África occidental y profesor de pulaar en la Universidad de Londres, el inglés David Whitehorn Arnott (1970), a quien debemos no menos de treinta publicaciones sobre el pulaar, nos enseña en *The Nominal and Verbal Systems of Fula* que la

delimitación de los dialectos es un proceso inevitablemente arbitrario, especialmente dada la movilidad del *peul* nómada. En todo caso, este autor distingue, por razones prácticas, seis áreas dialectales del pulaar. No obstante, hemos observado que esta distribución tampoco es exhaustiva, ya que Arnott no menciona las hablas de Fuuladu (sur de Senegal y Guinea Bissau), o al menos las vincula con la zona dialectal de Fuuta Jallon; una clasificación sobre la cual expertos en esta lengua muestran sus reservas. Creemos que no les falta razón puesto que las hablas del sur de Senegal son una entidad lingüística por derecho propio, totalmente separada de Fuuta Jallon. Así, teniendo en cuenta todas estas consideraciones geolingüísticas, el continuo idiomático fula puede dividirse en siete grupos geográficos:

- las hablas de Fuuta Tooro: están compuestas por el *tukuloor* (el cual se diferencia de las otras hablas fula por su total ausencia de segmentos / sonidos), y se habla en Mauritania (parte meridional) así como en el norte de Senegal (en las regiones de Matam _ Fuuta _ y Saint-Louis _ Podor y Dagana _) y en el este (en la parte norte). También se incluye en este grupo el pullo jeeri, el que se habla en el noreste (Louga _ Daara jolof _) y en el centro del mismo país (en el Delta del Saloum) hasta Gambia. Este último, el pullo jeeri, es la variante del pulaar a la que más inmediatamente pueden acceder otros hablantes de Senegal, ya que es muy similar al wolof, lengua dominante del país y que comprende casi el 80 % de la población, en lo que respecta al léxico (con muchos arcaísmos), la sintaxis (con las mismas expresiones y construcciones la mayoría de las veces) y la gramática. Esto lo convierte en dialecto transitorio del idioma pulaar (el wolof es también una lengua senegambiana estrechamente relacionada con y tipológicamente parecida a variedades fula de Senegal, lo cual explicaría el parecido wolof-pullo jeeri);
- las hablas de Fuuladu: abarcan las hablas del Alta, Media y Baja Casamance, más precisamente en las regiones de Kolda, Sédhiou y, en menor medida, Ziguinchor; estas

hablas se llaman *firdunkeore*. Aquí se incluyen también las variedades de la Guinea portuguesa (*gaabunkeore*). Deben buena parte de su léxico a las lenguas mande, habiendo vivido sus hablantes en prolongado contacto con los mandingos de Gaabu;

- las hablas Fuuta Jallon: comúnmente llamadas *pullo Fuuta*, se encuentran en su mayoría en la cordillera de Guinea (en las provincias de: Labé, Bouriya, Timbi, Timbo, Kébali, Kolladé, Koyin, Fougoumba, Fodé Hadji), pero también en los suburbios de las grandes ciudades del país a lo largo del sur hasta llegar al norte de Sierra Leona. La particularidad de este topolecto es que está marcado por entonaciones musicales muy fuertes en el lenguaje hablado;
- las hablas de Maasina: se concentran en el delta interior del río Níger, entre Djenne y Tombuctú hasta la región de Tillabéry en el suroeste de Níger. Este dialecto se habla también en Ghana, Burkina Faso y Costa de Marfil. Es un habla fula fuertemente influenciada por la lengua mandinga, sobre todo el bambara. Esta influencia dio lugar al *khassonké* y al *ouassoulounké*, sendas mezclas del pulaar y bambara y pulaar-malinké, respectivamente;
- las hablas de Sokoto (norte de Nigeria y oeste de Níger): están compuestas por el *kourteï* (hablado en Níger) y el fulfulde borgu, hablado en Benín, Togo y parte de Nigeria;
- las hablas de la zona central norte (en las provincias de Katsina, Kano, Zaria, Plateau, Bauchi y Bornu) y el Níger oriental;
- las hablas de Adamawa: están situadas en el noreste de Nigeria, en la parte central y septentrional de Camerún hasta Sudán (norte y sur), en la República Centroafricana y en Chad. Se componen del fulfulde de Adamawa (de la zona fronteriza entre Nigeria y Camerún _ región de Maroua _), el fulfulde de baguirmi, que es la variación diatópica que se habla en Chad y la República Centroafricana, y el fulfulde de Mbororo (del sur de Níger al norte de Nigeria, en el noreste de Camerún, el suroeste de Chad y las regiones occidentales de la República Centroafricana).

Estas siete áreas dialectales de la lengua fula se pueden agrupar en tres regiones:

1. el pulaar occidental, que incluye Fuuta Tooro, Fuuta Jallon y Fuuladu;
2. el pulaar central, que abarca las hablas de Maasina y Sokoto;
3. el pulaar oriental, que incluye las hablas de Adamawa.

En la zona occidental, la lengua se llama *pulaar*, y *fulfulde* en las otras zonas. En lo que sigue, se abordarán la variación léxica y la intercomprensión en el idioma fula.

3. Variación léxica e intercomprensión en pulaar

3.1. La intercomprensión en la variación lingüística del pulaar

En la mayoría de los pueblos de tradición musulmana el término «¡Asalamuhanleykum!» se utiliza para saludar. Este término es conocido y utilizado por todos los pulaarohablantes, independientemente de su región de origen. Entonces, ¿cómo es que a un *peul* de Senegal le puede entender otro *peul* del extremo opuesto del continente (Etiopía), a pesar de todas las influencias lingüísticas, culturales y geográficas que el idioma ha experimentado a lo largo de su trashumancia interminable? La respuesta a esta pregunta es que sus diferentes hablas son, a pesar de todo, mutuamente inteligibles, no hay una ruptura de entendimiento entre ellas. La inteligibilidad mutua, como cabe definirla, es un fenómeno que ilustra una relación entre los dialectos, en el que hablantes distintos pero cercanos pueden entenderse entre sí sin haber estudiado particularmente el otro dialecto y sin un esfuerzo significativo. Por lo demás, hace falta añadir que la movilidad de hablantes del pulaar ha contribuido a que el sistema del lenguaje se ha quedado el mismo. En efecto, como la mayoría se dedicaban a la trashumancia, nunca se afincaban en un lugar y, por tanto, la influencia que recibían de las lenguas locales no pudo ser muy fuerte hasta el punto de imposibilitar la intercomprensión entre pulaarófonos.

En vista de la configuración de las diferentes hablas fula, nos vemos obligados a decir que es un estado natural que dos pularófonos se entiendan entre sí, más allá de la variación diatópica. Sin embargo, mientras no sean de la misma región, podemos decir que hay necesariamente una variación. Entonces, ¿qué variación existe entre, por ejemplo, el *tukuloor* y el pullo Fuuta? La variación entre los diferentes dialectos del pulaar concierne principalmente a la fonología, la sintaxis, la morfología y el léxico - dependiendo de si los dialectos están más o menos próximos geográficamente (véase más adelante).

Por lo tanto, en esta fase de nuestro trabajo, la pregunta que hace falta plantear es: ¿cuál es el nivel de intercomprensión entre los diferentes hablantes del pulaar? Es decir, ¿alguien que habla pulaar en Senegal entiende fácilmente, o entiende con dificultad, o no entiende espontáneamente a alguien que habla el mismo idioma en Camerún? Para tener elementos de respuesta a estas preguntas, vamos a estudiar una de las variaciones micro-lingüísticas, la variación léxica, para ver en qué medida no afecta a la intercomprensión.

3.2. Variación léxica en el idioma pulaar

En base a lo explicado anteriormente, excepto algunas variaciones morfosemánticas, el vocabulario de las variedades fula es a menudo casi el mismo. La mayoría de las veces se usan las mismas palabras. Pero la intercomprensión léxica depende de quién habla de qué y a quién. Es decir que, cuando un pastor de Fuuta Jallon y un pastor de Adamawa se comuniquen, no tendrán casi ninguna dificultad para entenderse, porque utilizarán, la mayoría de las veces, el mismo léxico, hablarán de la misma manera, etc. Del mismo modo, cuando un médico *jeer-jeerro* dé un discurso médico en pulaar, no tendrá dificultades para entenderse con otro médico de Maasina.

La variación léxica entre hablas fula generalmente se relaciona con la noción de sinonimia. Como ya se ha mencionado anteriormente, un significado tiene, la mayoría de las veces, varios significantes en pulaar; el mismo concepto puede denominarse por varias

designaciones al mismo tiempo. Y a menudo concierne a la competencia del orador usar la denominación que quiere utilizar o el que está acostumbrado a usar, sin ignorar uno u otro (s). Así, para trasladar (denominar) el concepto «puerta», un pulaar dirá *baafal* o *damugal*, y otro, *damal* o *udumere*, y se sobreentiende que todos estos términos denotan el concepto «puerta». En el siguiente ejemplo, veremos que para traducir al pulaar la frase: «He comprado una "puerta"», de un *peul* a otro, la denominación del concepto «puerta» puede cambiar.

Ejemplo: He comprado una «puerta».

P1: Mi soodi *baafal*.

P2: Mi soodi *damal*.

P3: Mi soodi *udumere*.

P4: Mi soodi *damugal*.

A través de estos cuatro ejemplos, sacados de las tres variedades del pulaar sobre las cuales versa este trabajo, entendemos que la sinonimia es la principal característica de la variación léxica en pulaar. Por consiguiente, sobre la base de lo que se ha demostrado anteriormente, estaríamos tentados a afirmar que, desde el punto de vista del vocabulario, hay un 60 % de posibilidades de que dos *peul*, de un extremo al otro, se entiendan.

Por todas estas razones, cabe admitir que los *peul*, por importante que sea la variación léxica de su idioma, logran entenderse y comunicarse entre sí. De este análisis se deduce que la variación léxica es parte integral del comportamiento del lenguaje, como señalan Heine & Nurse en las siguientes líneas (traducción nuestra):

No hay dos hablantes de un idioma que hablen de la misma manera, no hay más de un hablante que hable su idioma de la misma manera todo el tiempo. La variación es parte del lenguaje y del comportamiento del lenguaje. Entre dos hablantes dados, la variación concierne a diferentes idiolectos, mientras que el mismo hablante pone en juego códigos o registros en diferentes ocasiones, o con diferentes intenciones comunicativas. Sin embargo, la forma más común de identificar lingüísticamente a un

hablante es a través de su dialecto, ya que la mayoría de los hablantes de un idioma son conscientes de las variantes dialectales de ese idioma (Heine & Nurse, 2004, p. 353).

Al tomar conciencia de la variación dialectal y léxica de su idioma, los hablantes del pulaar no se cansan de pasar por alto sus diferencias lingüísticas para facilitar la comunicación entre ellos. Así pues, a la pregunta: «¿la débil lexicalización del pulaar, especialmente en el ámbito de la salud, no se debe a la alta variación léxica de este idioma?», creemos que la respuesta es clara. Aunque pueda tener incidencias en el léxico especializado, el alto nivel de variación en las hablas fula no es el origen de la débil lexicalización del pulaar en el ámbito científico. Las incidencias en cuestión constituyen los principales límites de la variación léxica en la lengua y de la intercomprensión entre pulaarohablantes. Estos límites constituyen el objeto del capítulo siguiente.

4. Límites de la variación léxica en el lenguaje especializado

4.1. La variación léxica del pulaar en el léxico especializado

Como era de esperar, el pulaar sigue siendo un idioma con un grado muy alto de variación. Sin embargo, como hemos podido demostrar en las líneas precedentes, esta variación no impide ni la intercomprensión entre los hablantes del pulaar ni la inteligibilidad mutua entre sus diferentes hablas. ¿El hecho de que haya intercomprensión o inteligibilidad mutua significa que siempre hay intercomprensión entre ellos y en todos los ámbitos? Está lejos de ser así. En efecto, debido a la convivencia con comunidades lingüísticas que hablan lenguas tipológicamente muy distantes y al enriquecimiento del pulaar con términos especializados tomados de las lenguas de esas comunidades, la intercomprensión a veces no está plenamente garantizada en las comunicaciones especializadas. La variación léxica ha provocado cambios en el significado de algunos términos especializados, mientras que otros

se refieren a diferentes conceptos de un área dialectal a otra. Chevillet (1991, p. 21) señala que la variación léxica puede manifestarse de cuatro maneras:

- la misma palabra puede tener un significado diferente;
- el mismo concepto puede subyacer a dos términos diferentes;
- el mismo término puede tener un significado adicional;
- el mismo término puede no tener la misma frecuencia.

En el caso del pulaar, las cuatro manifestaciones susodichas están presentes en su variación léxica, pero en grados irregulares de una manifestación a otra. En efecto, un mismo término especializado puede tener significados diferentes o incluso totalmente contradictorios según el origen de los hablantes. En esos casos, tenemos una denominación que se refiere a varios conceptos. El ejemplo más frecuente entre los *peul* del valle del río Senegal y los de Guinea es el término *podde*, del singular *doddere* o *foddere*. Este término designa todo lo que se comprime mucho para poder ser consumido fácilmente (por ejemplo: las pastillas) en fuutankoore y los granos en firdunkoore, mientras que en pullo Fuuta, se refiere a los órganos genitales del hombre. Mediante este ejemplo, entendemos que el significado de un mismo término puede variar no sólo de un hablante a otro, sino también de un campo de especialización a otro. Como otro ejemplo, la palabra *boore* significa «cabeza» en todas las hablas del pulaar, pero tiene significados adicionales dependiendo del dialecto pulaar que habla el locutor y del ámbito (especializado o no) al que compete su discurso. Así, además de referirse a la parte superior del cuerpo, también podría significar «jefe» en firdunkoore y «erudito» en pullo Fuuta, mientras que en otros lugares se refiere simplemente a «cráneo».

Ejemplo 1: - *Mina jañi boore* → Tengo una cabeza.

- *Mina jañi boore* → Tengo un jefe.

Ejemplo 2: - *Komi boore* → Soy un jefe.

- *Komi boore* → Soy un erudito.

N B: *boore* se usa como marcador de reflexividad en algunas variedades fula - Senegal, Mali, Guinea, etc., en general en las hablas occidentales -, mientras que en otras no - fula de Nigeria y Camerún/adamawa, en general las hablas orientales (Evseeva & Salaberri, 2018).

Como era de esperar, la variación léxica del pulaar a veces puede dar lugar a algunos malentendidos. Estas dificultades de comunicación entre los pulaarófonos se deben casi todas a que un locutor toma prestado un término de un idioma que es ajeno al entorno lingüístico de su interlocutor (ambos siendo *peul*). Por ejemplo, a un *peul* de Senegal que tome prestado un término del wolof puede no enterderle otro *peul* de Adamawa, debido a la diferencia lingüística de sus zonas geográficas: el wolof no se habla en Nigeria ni en Camerún. Además, los idiomas de cada entorno geográfico pueden pertenecer a familias lingüísticas muy lejanas las unas de las otras. Aunque sean bastante limitados en cuanto al lenguaje común, estos malentendidos ganan en importancia por lo que respecta a los lenguajes especializados, como por ejemplo el ámbito médico.

4.2. Variación léxica en el ámbito médico

En el área de la medicina la variación léxica del pulaar suele plantear algunas dificultades de intercomprensión en el marco de la divulgación médica. Estas dificultades son particularmente notables cuando se trata de la traducción, pero también y sobre todo cuando se trata de la interpretación. De hecho, en Senegal, las personas responsables de actuar como intermediarios entre blancos de habla pulaar y médicos que no hablan pulaar se eligen en general al azar. La selección de los intermediarios se hace generalmente sobre la base de tres criterios: ser pulaarohablante, estar instruido y dominar el idioma en que se expresan los que se encargan de la divulgación médica (llamados sensibilizadores por algunos receptores de la divulgación médica). Si bien los dos últimos criterios son una garantía de buena divulgación, el primero, que se suponía que iba a facilitar la divulgación, tiende a obstruir la comunicación médica.

Los intérpretes médicos suelen ser elegidos sin tener en cuenta su afiliación geográfica, es decir, sin asegurarse de que hablen el mismo dialecto que la población a la que están llamados a transmitir el discurso médico. En otras palabras, por la fuerte variación léxica del pulaar, un *peul* del sur puede ser llamado a actuar como intermediario médico en el norte, y viceversa. Y en esos casos, los límites de la intercomprensión suelen salir a la luz y tienen repercusiones negativas para los destinatarios de la divulgación del discurso médico en esta lengua.

Aunque la intercomprensión es generalmente frecuente entre los hablantes de los dialectos pulaar que se hablan en Senegal, tiende a reducirse de acuerdo con la distancia entre el origen de los fulófonos. Por lo tanto, un *peul* de Fuuta tiene más posibilidades de entenderse con un *peul* del centro del país que por un *peul* de Fuuladu. Así, en muchas áreas, los *peul* se las arreglan para salir adelante sin mayores dificultades. No obstante, en un ámbito tan especializado como la medicina, en el que la comprensión de la terminología está reservada sólo a un círculo muy reducido de hablantes no especializados, si la persona que se supone que debe transmitir el discurso médico no practica la misma variedad que el público interesado, es muy probable que la divulgación médica se someta a duras pruebas.

Más arriba hemos demostrado que la intercomprensión siempre depende de quién está hablando de qué y a quién. Dos médicos *peul*, por ejemplo, cualquiera sea su dialecto, pueden entenderse fácilmente. De la misma manera, un médico *jeer-jeero* logra divulgar un discurso médico entre los *jeer-jeerbe* sin mucha dificultad. Sin embargo, ¿qué pasa con la eficacia y el alcance de la divulgación cuando los *peul* a los que se dirige son de Fuuta Tooro, los divulgadores extranjeros y el intermediario de *pullo Fuuta*? En tales casos, puede ser tan simple como un detalle lingüístico menor, mal manejado por el intérprete en el programa de divulgación médica, para confundir la cuestión. Puede ser tanto que el intérprete utilice, a partir de su dialecto, términos fula cuyos referentes no son los mismos en el habla del *peul* de destino, o que los términos utilizados por uno de ellos (en la mayoría de los casos el

intérprete) no existen en el léxico actual del otro. Muy a menudo, las personas sensibilizadas utilizan términos, y el intérprete los traduce a los divulgadores basándose en los significados de los términos en su propio dialecto.

Ejemplo: *podde* = «pastillas», «medicamentos» (norte);

podde = «testículos» (sur).

5. Conclusión

En esta contribución nuestro objetivo ha sido estudiar la variación del idioma fula (con énfasis en la variación léxica) y proporcionar elementos de respuesta a una serie de preguntas. Estas preguntas están relacionadas con las diferentes variedades del pulaar, los orígenes de estas variedades y el impacto de la variación del léxico pulaar en el vocabulario especializado en esta lengua, entre otros.

Lo que hace falta destacar aquí es que la amplísima variación léxica del pulaar afecta mucho al léxico especializado en este idioma y a veces tiene impactos negativos en la divulgación del discurso médico ya que se observan frecuentemente dificultades de intercomprensión en las comunicaciones especializadas. Eso se debe a varias razones de las cuales el hecho de que el nombre de un concepto a menudo varía de un locutor a otro. En efecto, para un concepto determinado es posible encontrar varios nombres diferentes dentro del discurso médico en pulaar, lo cual constituye casos de sinonimia que se notan no solo en el ámbito médico sino también en las terminologías de prácticamente todos los ámbitos de especialidad. Estos casos de sinonimia no se aceptan en la terminología, y el objetivo de la normalización es reducirlos al mínimo estricto, a falta de excluirlos (véase Gaudin, 2003).

En vista de todo ello, sería conveniente considerar si no habría que realizar estudios socioterminológicos en los diversos léxicos especializados con el fin de ver cómo asegurar que la variación léxica del pulaar ya no sea un obstáculo sino un medio de enriquecimiento

terminológico para colmar las lagunas que este idioma arrastra en ciertos ámbitos científicos y técnicos.

Referencias

- Arnott, D. W. (1970). *The nominal and verbal systems of Fula*. Clarendon Press.
- Chevillet, F. (1991). *Les variétés de l'anglais*. Nathan.
- Delafosse, M. (1914). *Esquisse générale des langues de l'Afrique, et plus particulièrement de l'Afrique française*.
Masson. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6540833n/f9.image.texteImage>
- Evseeva, N. & Salaberri, I. (2018). Grammaticalization of nouns meaning «head» into reflexive markers: A cross-linguistic study. *Linguistic Typology*, 22(3), 385-435.
- Gaudin, F. (2003). *Socioterminologie. Une approche sociolinguistique de la terminologie*. De Boeck & Larcier s.a.
- Greenberg, J. H. (1966). *The Languages of Africa*. Mouton & Co.
- Heine, B. & Nurse, D. (2004). *Les langues africaines*. Karthala.
- Homburger, L. (1941). *Les langues négro-africaines et les peuples qui les parlent*. Payot.
- Sy, B. (2011). *Les Peuls, de la Vallée du Nil à la Vallée du Fleuve Sénégal*.
<http://senegalaisdefrance.xyz/peuls-de-vallee-nil-a-vallee-fleuve-senegal/>
- Trudgill, P. (1983). *On Dialect: Social and Geographical Perspectives*. New York University Press.